



15.

TRAS LAS HUELLAS DE LOS DIOS CÁNIDOS
EN MESOAMÉRICA

Oswaldo Chinchilla Mazariegos

XXXIII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
15 AL 19 DE JULIO DE 2019

EDITORES

BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Chinchilla Mazariegos, Oswaldo

2020 Tras las huellas de los dioses cánidos en Mesoamérica. En *XXXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2019* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 211-221. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

TRAS LAS HUELLAS DE LOS DIOS CÁNIDOS EN MESOAMÉRICA

Oswaldo Chinchilla Mazariegos

PALABRAS CLAVE

Escuintla, Cotzumalguapa, Teotihuacán, iconografía, perros.

ABSTRACT

Taking as a point of departure a group of representations in Teotihuacán-style censers and Cotzumalguapa-style sculptures, this paper explores the iconography of mythical characters with heads of dogs or coyotes in the Pacific coast and the highlands of Guatemala. These examples are compared with Classic and Postclassic representations from other regions of Mesoamerica. The comparison with sixteenth-century Nahua pictorial and textual sources provides a basis to advance hypotheses about the temporal development of these representations, and to study their possible relations with the gods Xolotl and Huehuecoyotl in Postclassic Nahua religion.

En las esculturas de Cotzumalguapa abundan las representaciones de animales que combinan atributos de diferentes especies, a veces aunados con rasgos humanos. Pero, a diferencia de otras tradiciones artísticas mesoamericanas, la de Cotzumalguapa es eminentemente realista, de modo que muchas veces se pueden reconocer las partes de estas criaturas fantásticas y sus correspondencias con seres vivientes. Sirva como ejemplo el jaguar iguana, que combina la cabeza de un jaguar con el cuerpo y la cresta de una iguana. O el ave cuya cabeza es un cráneo humano, con el pico asomando por las cavidades nasales, aunque en este caso ignoramos de qué clase de ave se trata (Chinchilla 2006, 2011).

El presente trabajo se enfoca una de las criaturas más intrigantes del arte de Cotzumalguapa, que combina un rostro humano con la trompa y la oreja de un cánido, probablemente un perro o coyote. En la primera sección se describen las esculturas. En la segunda se trazan sus antecedentes en los incensarios templo del periodo Clásico Temprano, y se hacen algunas comparaciones con los dioses cánidos de los nahuas del Siglo XVI.

LAS ESCULTURAS

Está representado en cuatro esculturas con espiga horizontal que salieron a luz a mediados del Siglo XIX en

El Baúl, pero que pronto fueron extraídas del sitio, y pasaron, primero, a la colección de Pedro de Anda en Santa Lucía Cotzumalguapa, y después a la colección de Pantaleón. Una de ellas fue llevada al Museo Etnológico de Berlín, donde permanece hasta ahora. Se olvidó su procedencia original y se les etiquetó como “monumentos 8, 9 y 10 de Pantaleón, y “monumento 32 de Bilbao” (Chinchilla 1996). Son dos parejas. Los monumentos 8 y 9 de Pantaleón (Figuras 1 y 2) presentan rostros anchos con narices prominentes, párpados pesados y pliegues de piel en los pómulos que sugieren edad avanzada. Llevan orejas con bandas colgantes y tocados coronados con frutas, que posiblemente tuvieron rostros humanos. Las frutas, con o sin rostro, son motivos abundantes en el arte de Cotzumalguapa y se asocian con el sacrificio humano por decapitación (Chinchilla 2008, 2012a). La trompa está entreabierta mostrando la dentadura. A los lados del tocado se ven las orejas, muy alargadas.

La otra pareja, formada por los monumentos 10 de Pantaleón y 32 de Bilbao (Figura 3) tienen rostros esbeltos que contrastan con el aspecto pesado de los monumentos 8 y 9 de Pantaleón. Por su buena conservación, el monumento 32 de Bilbao permite discernir la forma de las orejas, la trompa, la dentadura y la nariz del animal, que se añade a la nariz humana. Pero en vez de las grandes narices del otro par, estos tienen narices achatadas o tal vez cortadas. Parecen haber sufrido vio-

lencia, a juzgar por los globos oculares colgantes, que son frecuentes en el arte de Cotzumalguapa. Los tocados consisten en diademas y cobertores apuntados en la coronilla. Llevan orejas circulares y collares gruesos.

Dos esculturas con espiga horizontal que representan el mismo personaje aparecieron en 1998 en El Baúl (Figura 4). El monumento 70 (Figura 5) fue encontrado durante las excavaciones del juego de pelota de El Baúl, donde servía como marcador en la línea media de la cancha (Chinchilla 2002, 2009). La escultura, de calidad excepcional y excelente conservación, muestra claramente los detalles del rostro humano, la trompa y la oreja del animal, que lleva una especie de turbante elevado, doblado sobre sí mismo. Casualmente, el mismo año, un vecino, Carlos Colín, encontró el monumento 71 (Figura 6) en el lindero del lote 291 de la Colonial Maya, que se corresponde con el lado oeste del Segundo Recinto, que ocupa el extremo sur del conjunto monumental de El Baúl. Nuevamente se observa el rostro humano combinado con la trompa y las orejas de un animal, que en este caso lleva una diadema ancha con un elemento flamígero al frente. Seguramente, los monumentos 70 y 71 tuvieron parejas que no se han encontrado hasta ahora, con lo que debió haber no menos de ocho esculturas monumentales que representaban esta criatura en los conjuntos monumentales de El Baúl.

Fuera de El Baúl, conozco dos ejemplos más, en esculturas encontradas en San Felipe de Jesús, cerca de Antigua Guatemala, y Guaytán, en el valle del Motagua (Figura 7). Son toscas, pero se pueden reconocer como representaciones del personaje que nos ocupa, y su presencia en lugares tan alejados contribuyen a reafirmar la importancia de este ser mitológico en el arte y la religión de Cotzumalguapa. La de San Felipe de Jesús fue encontrada en 1989, en la calle que conduce hacia el hospital Pedro de Betancourt, y parece tener los ojos desorbitados (Perrot-Minnot 2002; Escobar 2017). El monumento 8 de Guaytán fue encontrado en el juego de pelota el Grupo D o Grupo de la Estela, con lo que replica la función del Monumento 70 de El Baúl (Romero 2016:17-18; comunicación personal Luis Romero 2019). La presencia de estas representaciones en el altiplano y el valle del Motagua sin duda se relacionan con la influencia y prestigio de Cotzumalguapa en esas regiones durante el Clásico Tardío.

¿Qué representan estas esculturas? Los primeros observadores se mostraron indecisos y las caracterizaron como lagartos, tapires e incluso como gatos de monte. Eric Thompson (1948:25-26) las comparó con

las representaciones de Ehecatl, el dios del viento en los códices del altiplano mexicano (que a veces presentan los globos oculares colgantes) y, según él, proveían evidencia sobre la filiación “mexicana” del arte de Cotzumalguapa. Pero la trompa de Ehecatl es de ave (pato o somormujo; O’Mack 1991) y carece del órgano nasal que se observa en varias de las esculturas ya descritas; además, el dios del viento no tiene orejas de mamífero, con lo que esta interpretación resulta insostenible.

En mi opinión, la forma de la trompa y las orejas se corresponde con los carnívoros de la familia *Canidae*, que incluyen lobos, perros, coyotes y zorros. Desde luego, se pueden descartar los lobos, ausentes en la fauna guatemalteca. Aunque presentes, los zorros tienen poca presencia importante en el arte y la religión mesoamericana. Quedan los perros y los coyotes, que tienen importantes connotaciones simbólicas en Mesoamérica. En publicaciones anteriores, me he inclinado por identificarlas representaciones de coyotes, pero las esculturas no permiten distinguir entre estos animales con certeza. Se les puede comparar con representaciones más naturalistas en el monumento 9 de El Castillo y el monumento 19 de Bilbao, que muestran carnívoros con las orejas apuntadas (Chinchilla 2012b). Las orejas grandes y peludas apartan a estos animales de algunas figuras de perros con las orejas cuadradas o granulosas, que aparecen en los códices Mayas y mexicanos, pero las dudas no se resuelven con facilidad. A falta de mejores indicaciones, en este trabajo me refiero a ellos en forma genérica como “cánidos”, sin intentar una identificación más exacta de las especies representadas.

COMPARACIONES

Thompson se equivocó al identificar estas criaturas como representaciones de Ehecatl, pero estaba en lo correcto al relacionarlas con el centro de México. Hay indicaciones de que los personajes mitológicos con cabeza de cánido fueron adoptados en Escuintla, junto a otros elementos del arte y la religión teotihuacana, durante el Clásico Temprano. En Teotihuacán son relativamente abundantes las representaciones de cánidos, más o menos naturalistas, que, en muchos casos, se han interpretado como coyotes. En Techinantitla, un fragmento que muestra a dos coyotes atacando un venado se suele interpretar como alusión al sacrificio humano. En el Patio Blanco de Atetelco hay procesiones de coyotes cantando, guerreros con cabeza de cánido y cánidos de cuerpo entero armados como guerreros. Los cánidos se relacionan con la cacería y la guerra, el

canto y el baile (Berrin 1988:219-221; Cabrera 1996). Los perros son temas frecuentes en la cerámica anaranjada delgada, a veces con rasgos humanos.

En la Costa Sur, las representaciones más tempranas de personajes con cabeza de cánido aparecen en objetos de estilo teotihuacano. Una se encuentra en un cántaro efigie, de la colección del Museo Popol Vuh, que tiene brazos y piernas humanas modeladas y cabeza moldeada (Figura 8). El rostro humano, en este caso, tiene la cabeza entera de un cánido en el área bucal. Aunque no es fácil fecharlo, la nariguera en forma de mariposa, la disposición del pelo y las orejas recuerdan modelos teotihuacanos.

Más reveladores son los personajes que aparecen en dos incensarios templo que fueron descritos hace un año en este simposio (Chinchilla 2019). Para describirlos, es necesaria una digresión sobre los incensarios, los cuales representan templos edificadas en el estilo de Teotihuacán, que probablemente se alzaban en las ciudades clásicas tempranas de Escuintla. En otros trabajos se ha argumentado que los templos recreaban espacios míticos relacionados con un evento trascendental en la cosmogonía mesoamericana: la derrota del monstruo que, según numerosas narraciones recopiladas desde el Siglo XVI hasta el presente, se oponía al advenimiento del sol o tapaba los rayos del sol con sus alas enormes, hasta que fue derrotado por los héroes que habrían de convertirse en el sol y la luna. Jesper Nielsen y Christophe Helmke (2015) han acuñado el término “gran pájaro celestial” para referirse a estos seres mitológicos, cuya derrota seguramente se relaciona con la caída de los soles de eras anteriores. La versión más conocida del mito es la derrota de Siete Guacamayo en el Popol Vuh, y se han documentado representaciones artísticas relacionadas con versiones antiguas de estos mitos en lugares tan distantes como Copán, Izapa, Teotihuacán y El Tajín (Chinchilla 2010, 2017; Koontz 2008; Taube 2005).

Las estelas de Izapa atestiguan la gran antigüedad del mito en la costa Pacífica, que se remonta hasta el Preclásico Tardío y seguramente mucho más atrás. Pero, cuando reaparecen en los incensarios del Clásico Temprano, las representaciones del mito han adoptado el estilo y las convenciones iconográficas de Teotihuacán. Hay representaciones en los murales de Atetelco y el Grupo del Sol, que se corresponden cercanamente con las grandes guacamayas que se posan sobre los techos de los incensarios templo de Escuintla (Taube 2005; Nielsen y Helmke 2015). En los incensarios también están presentes los cazadores con cerbatana, el

arma que, emplearon los héroes para derribar al monstruo, tanto el Popol Vuh como en varias representaciones prehispánicas. Sobre el dintel del templo cuelgan pájaros que sin duda son las presas de estos cazadores, pero, junto a ellos también cuelgan brazos cercenados, que recuerdan el episodio del Popol Vuh, donde Siete Guacamayo arrancó el brazo de Hunahpu (Chinchilla 2010).

Para los propósitos de este trabajo, lo importante es la presencia de personajes con cabeza de cánido en dos incensarios templo que actualmente paran, respectivamente, en la colección del Banco Industrial en la ciudad de Guatemala, y en el Museo de Arte de la Universidad de Princeton (Figura 9). En el primero, el personaje con cabeza de cánido está parado junto a un brasero ardiente, como un oficiante a las puertas del templo. Posiblemente tuvo un acompañante, a juzgar por los pegotes de arcilla que se observan junto a otro brasero, en el lado opuesto del incensario. Allí debió haber otro personaje, pero no es posible saber si tenía cabeza de cánido como el primero.

En el incensario de Princeton hay un cerbatanero y dos personajes con cabeza de cánido. Ambos son panzones, llevan collares y orejas, pero uno está desnudo mientras que el otro está vestido con taparrabos y faldellín, que deja salir la cola por atrás. Este comparte el tocado de mariposa, pero no el arma con el cerbatanero. El otro solo lleva una diadema y se aprecian sus orejas cuadradas, que recuerdan algunas representaciones de perros en los manuscritos pictóricos posclásicos. Surgen preguntas sobre el papel de los personajes con cabeza de cánido en las escenas míticas representadas en estos incensarios. ¿Cómo se relacionan con los cazadores con cerbatana? ¿Jugaron algún papel en los mitos sobre la derrota de los monstruos primordiales que se oponían a la salida del sol?

Las claves para responder a estas preguntas son escasas pero interesantes. La pareja formada por el cánido y el cerbatanero reaparece en un brasero de cerámica de Las Palmillas, Veracruz, que se encuentra en el Museo Nacional de Antropología de México. Nielsen y Helmke (2015) llamaron la atención hacia los medallones moldeados, que recuerdan las representaciones del mito en Teotihuacán y otros sitios (Figura 10). Un cazador dirige su cerbatana hacia los pájaros que vuelan en lo alto, mientras que su compañero, con cabeza de animal, lleva al hombro una cuerda con tres pájaros muertos atados. Para Nielsen y Helmke, el animal es un felino, pero considero más probable que se trate de un cánido. Como en el incensario de Princeton, no lleva

cerbatana y, más bien, parece asistir al cazador, llevándole las presas. Tal vez, el rasgo distintivo del cánido sea precisamente el de ser un acompañante, un segundón cuya presencia, sin embargo, es indispensable.

Esta posibilidad trae a la mente el papel de los dioses cánidos en la religión nahua del Siglo XVI: Uno de ellos es Xolotl, el dios con atributos de perro, cuyo nombre significa “criado que sirve o acompaña”, “siervo, mozo de servicio”, “paje, mozo, criado o esclavo” en el idioma náhuatl (Thouvenot 2014:456). Como afirman las glosas de Códice Telleriano-Remensis (página 19v), se le asociaba con los mellizos “con todas las cosas que nacían juntas” y con los seres monstruosos. En los códices, comparte los atributos de Quetzalcoatl, y se le suele considerar como su compañero o doble (González Torres 2002:204; Miller y Taube 1997:190). Según el Códice Magliabecchiano, Xolotl y Quetzalcóatl eran hermanos y a ambos los ponían en los juegos de pelota, pintados o de bulto (folio 33v). Aunque no es muy específico, esta costumbre recuerda los marcadores de juego de pelota de El Baúl y Guaytán, con figuras de cánidos.

Como patrón de la trecena de 1 Buitre, Xolotl normalmente confronta a Tlalchitonatiuh, el “sol que desciende a la tierra.” Según Alva Ixtlilxochitl (1985, tomo 2:7), Tlalchitonatiuh fue el sol en una era anterior que acabó con terremotos. Nuevamente, la correlación no es muy específica, pero recuerda a los personajes con cabeza de cánido que participan en las composiciones relacionadas con la caída del gran pájaro celestial, el sol de una era anterior, en los incensarios templo de Escuintla.

Otra deidad con atributos de cánido en la religión nahua es Huehuecoyotl, el “coyote viejo,” uno de los múltiples aspectos de Tezcatlipoca, asociado con el baile, el canto, y los excesos sexuales. Se le representa como guerrero y se le asocia con el fuego (Olivier 1999). Sin entrar en más detalles, cabe señalar que, en ocasiones, se traslapa con Xolotl. En el Tonalamatl Aubin, Xolotl sustituye a Huehuecoyotl como patrón de la trecena de 1 Flor, que se relaciona con la música, el canto y el baile.

CONCLUSIÓN

Las relaciones de los dioses nahuas con los personajes representados en los incensarios templo y las esculturas de la Costa Pacífica son relativamente vagas, y se limitan a posibles asociaciones con el juego de pelota, con los mitos solares, y a su aparente papel como compañe-

ros, asistentes o dobles de otros dioses más importantes. Pero no se debe pasar por alto el hecho de que tienen en común el hecho mismo de ser cánidos.

Cabe añadir que los cánidos no son muy relevantes en religión Maya de las Tierras Bajas. Algunos perros figuran entre los *wahy* representados en los vasos del periodo Clásico y aparecen ocasionalmente en los códices posclásicos, donde los perros se asocian especialmente con el fuego. Pero ningún dios o diosa importante en el panteón Maya tiene atributos de cánido.

La evidencia disponible parece indicar que los personajes mitológicos con atributos de cánidos fueron importantes en Teotihuacán, fueron adoptados en la Costa Pacífica de Guatemala durante el Clásico Temprano, y adquirieron gran importancia en Cotzumalguapa. Los dioses cánidos de los nahuas del Siglo XVI seguramente se derivaron de esa larga tradición, y pueden proveer algunas claves para empezar a entender a sus contrapartes en Teotihuacán y la Costa Pacífica de Guatemala.

RECONOCIMIENTOS

Por su inestimable colaboración agradezco a Annick Daneels, Luis Romero y Rocío Velasco Fuentes, que me proporcionaron información valiosa sobre algunos de los objetos mencionados en este trabajo, a Christophe Helmke por su amable autorización para reproducir la figura 10, a Bryan Just, que me permitió examinar y fotografiar el incensario templo del Museo de Arte de la Universidad de Princeton, y a Coralia de Rodríguez, que facilitó el acceso a la colección del Banco Industrial.

REFERENCIAS

ALVA IXTLILXOCHITL, Fernando de
1985 *Obras Históricas*, 2 tomos. Edición de Edmundo O’Gorman. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

BERRIN, Kathleen, editora
1988 *Feathered serpents and flowering trees: Reconstructing the murals of Teotihuacán*. San Francisco: The Fine Arts Museum of San Francisco.

CABRERA, Rubén
1996 Atetelco. En *La pintura mural prehispánica en México I: Teotihuacán*. Tomo II: Estudios, ed. Beatriz

- de la Fuente, pp. 203-258. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F..
- CHINCHILLA MAZARIEGOS, Oswaldo
 1996 Las esculturas de Pantaleón, Escuintla. *UTz'ib* vol. 1, no. 10, pp. 1-23. Asociación Tikal, Guatemala.
 2002 Investigaciones por medio de Radar de Penetración al Suelo (GPR) en la zona nuclear de Cotzumalguapa. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, editado por Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Bárbara Arroyo, pp. 493-511. Instituto de Antropología e Historia/Asociación Tikal, Guatemala.
 2006 El Jaguar Iguana. *Arqueología Mexicana* 81:82-85.
 2008 El monumento 21 de Bilbao, Cotzumalguapa. En *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor Mejía, pp. 989-1006. Instituto de Antropología e Historia/Asociación Tikal, Guatemala.
 2009 Courts, Games and Players at Cotzumalhuapa, Guatemala. En *Blood and Beauty: Organized Violence in the Art and Archaeology of Mesoamerica and Central America*, editado por Heather Orr y Rex Koontz, pp. 139-160. Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
 2010 La vagina dentada: Una interpretación de la estela 25 de Izapa y las guacamayas del juego de pelota de Copán. *Estudios de Cultura Maya* 36:117-144.
 2011 The Flowering Glyphs: Animation in Cotzumalhuapa Writing. En *Their Way of Writing: Scripts, Signs and Notational Systems in Pre-Columbian America*, editado por Elizabeth Boone y Gary Urton, pp. 43-75. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
 2012a Sonidos en piedra: El canto, la música y el baile en el monumento 21 de Bilbao, Cotzumalguapa, Guatemala. En *Flower World: Music Archaeology of the Americas*. Mundo Florido: Arqueomusicología de las Américas, editado por Matthias Stöckli y Arnd Adje Both, vol. 1, pp. 109-125. Ekho Verlag, Berlin.
 2012b *Cotzumalguapa, la ciudad arqueológica: El Baul-Bilbao-El Castillo*. F&G Editores, Guatemala.
 2017 *Art and Myth of the Ancient Maya*. Yale University Press, New Haven.
 2019 Los Incensarios Templo en estilo teotihuacano, de Escuintla, y lo que revelan sobre la Ciudad de los Dioses. En *XXXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, editado por Bárbara Arroyo y Luis Méndez Salinas, pp. 791-803. Instituto de Antropología e Historia/Asociación Tikal, Guatemala.
- ESCOBAR, Sandra
 2017 *La réplica de un tesoro prehispánico de la bienvenida a los visitantes de San Felipe de Jesús*. <http://www.guatemalanart.com.gt/artecultura/arqueologia-maya-guatemala-pieza-arqueologica-hallada-hace-28-anos-en-la-aldea-san-felipe-de-jesus-la-antigua-guatemala/> Consultado el 8 de julio de 2019.
- GONZÁLEZ TORRES, Yolotl
 2002 *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*. Larousse, México D.F.
- KOONTZ, Rex
 2008 Iconographic Interaction between El Tajín and South-Central Veracruz. En *Classic Period Cultural Currents in Southern and Central Veracruz*, edited by Philip J. Arnold III and Christopher A. Pool, 323-359. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- MENDIETA, Jerónimo de
 1973 *Historia Eclesiástica Indiana*. Edición de Francisco de Solano y Pérez-Lila. Tomo I. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 260. Madrid: Ediciones Atlas.
- MILLER, Mary y Karl Taube
 1997 *The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya*. Thames and Hudson, London.
- NIELSEN, Jesper y Christophe Helmke
 2015 The Fall of the Great Celestial Bird: A Master Myth in Early Classic Central Mexico. *Ancient America* 13. Mesoamerica Center, University of Texas, Austin.
- OLIVIER, Guilhem
 1999 Huehuecoyotl, “Coyote Viejo”, el músico transgresor. ¿Dios de los otomíes o avatar de Tezcatlipoca? *Estudios de Cultura Nahuatl* 30:114-132.
- O'MACK, Scott
 1991 Yacateuctli and Ehecatl-Quetzalcoatl: earth-divers in Aztec central Mexico. *Ethnohistory* 38:1-33.
- PERROT-MINNOT, Sébastien
 2002 Las esculturas prehispánicas de la región de Antigua Guatemala. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2001 (editado por Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Bárbara Arroyo, pp. 617-628. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

ROMERO, Luis Alberto

2016 Registro y clasificación los sitios arqueológicos de San Agustín Acasaguastlán. *Estudios Digital* 4(8):1-45. <http://iihaa.usac.edu.gt/sitioweb/wp-content/uploads/2016/12/LRomero-ED8.pdf>. Consultado el 12 de julio de 2019.

TAUBE, Karl

2005 Representaciones del Paraíso en el Arte Cerámico del Clásico Temprano de Escuintla, Guatemala. En *Iconografía y Escritura Teotihuacana en la Costa Sur de Guatemala y Chiapas*, editado por Oswaldo Chinchilla Mazariegos y Bárbara Arroyo. U Tz'ib, Serie Reportes, vol. 1, no. 5, pp. 35-54. Asociación Tikal, Guatemala.

TENA, Rafael, editor

2002 *Mitos e Historias de los Antiguos Nahuas*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D.F.

THOMPSON, J. Eric S.

1948 *An Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalhuapa Region, Escuintla, Guatemala*. Contributions to American Anthropology and History 44. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.

THOUVENOT, Marc

2014 *Diccionario Náhuatl-Español, basado en los diccionarios de Alonso de Molina con el náhuatl normalizado y el español modernizado*. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

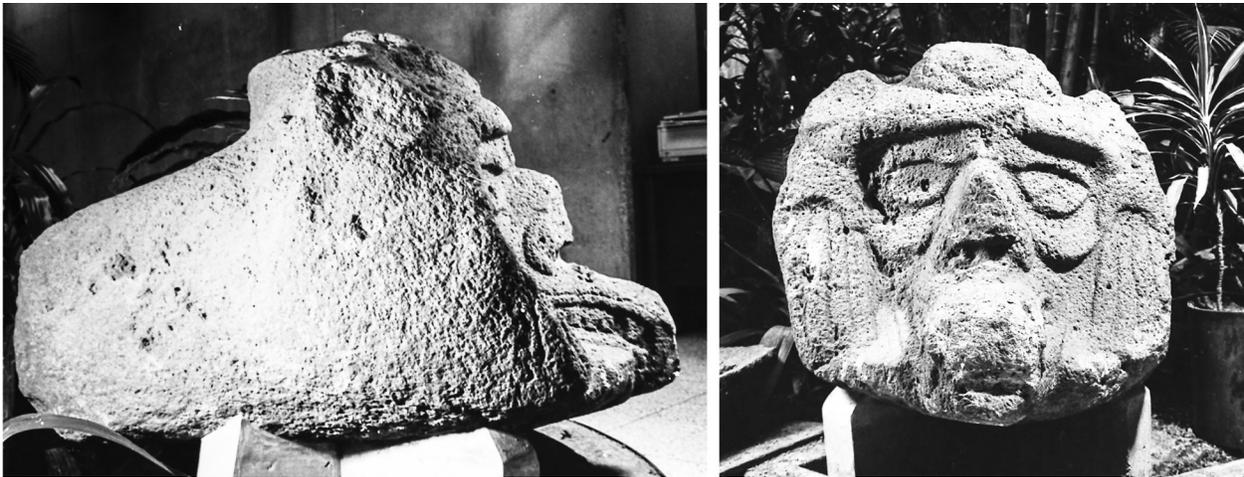


Figura 1. Monumento 8 de Pantaleón. Vista frontal y lateral. Edificio Las Margaritas, Ciudad de Guatemala. Fotos: O. Chinchilla Mazariegos.

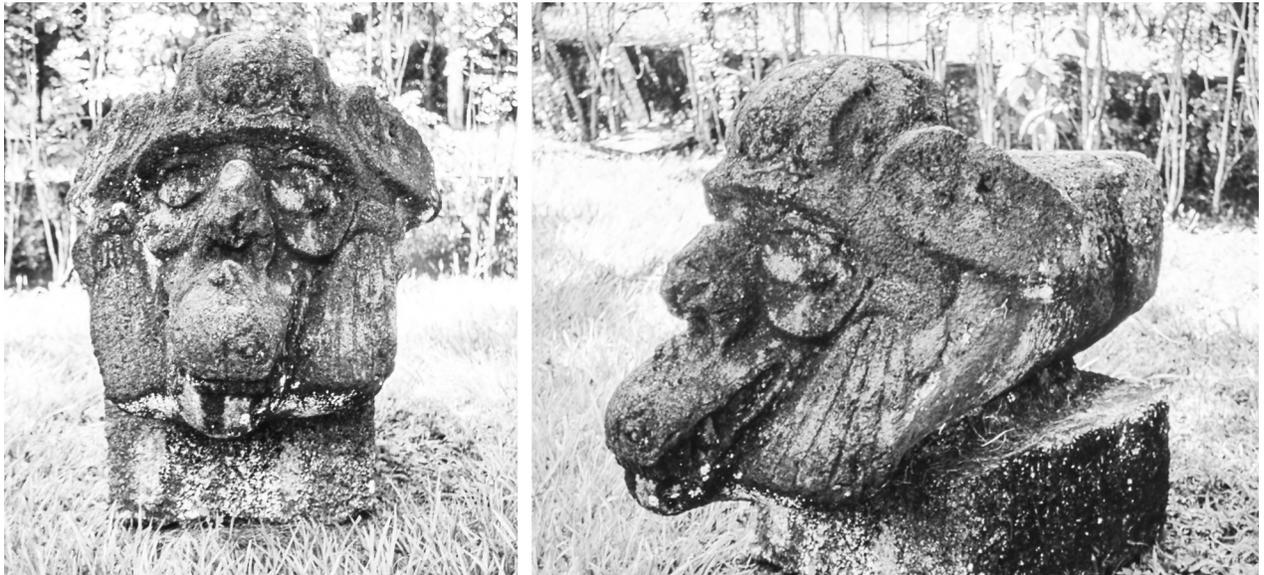


Figura 2. Monumento 9 de Pantaleón. Vista frontal y lateral oblicua. Finca Pantaleón, Siquinalá, Escuintla.
Fotos: O. Chinchilla Mazariegos.



Figura 3. Monumento 32 de Bilbao, Cotzumalguapa. Vista frontal y lateral.
Museo Etnológico de Berlín, Alemania. Fotos: O. Chinchilla Mazariegos.

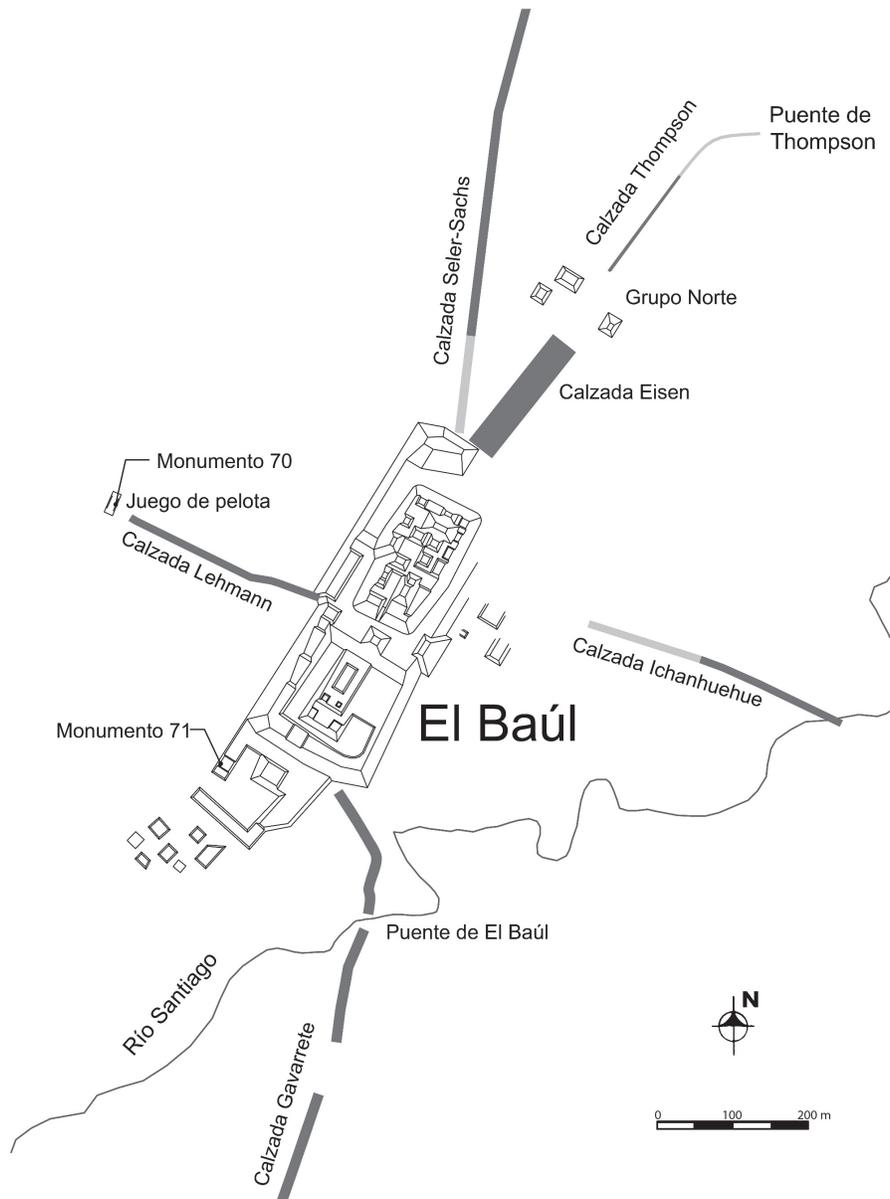


Figura 4. Mapa de El Baúl, Cotzumalguapa, que indica la procedencia de los monumentos 70 y 71.
Dibujo: O. Chinchilla Mazariegos.



Figura 5. Monumento 70 de El Baúl, Cotzumalguapa. Vista lateral oblicua y lateral. Museo Arqueológico de El Baúl. Fotos: O. Chinchilla Mazariegos.



Figura 6. Monumento 71 de El Baúl, Cotzumalguapa. Vista lateral oblicua. Museo Arqueológico de El Baúl. Foto: O. Chinchilla Mazariegos.



Figura 7. Personajes con trompa y oreja de cánido. (a) Escultura de San Felipe de Jesús, Antigua Guatemala. Actualmente en el Consejo Nacional para la Protección de Antigua Guatemala; (b) Monumento 8 de Guaytán, sitio arqueológico Guaytán, San Agustín Acasaguastlán, El Progreso. Fotos: O. Chinchilla Mazariegos.



Figura 8. Cántaro con representación de personaje con cabeza de cánido en la región bucal. Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala. Foto: O. Chinchilla Mazariegos.

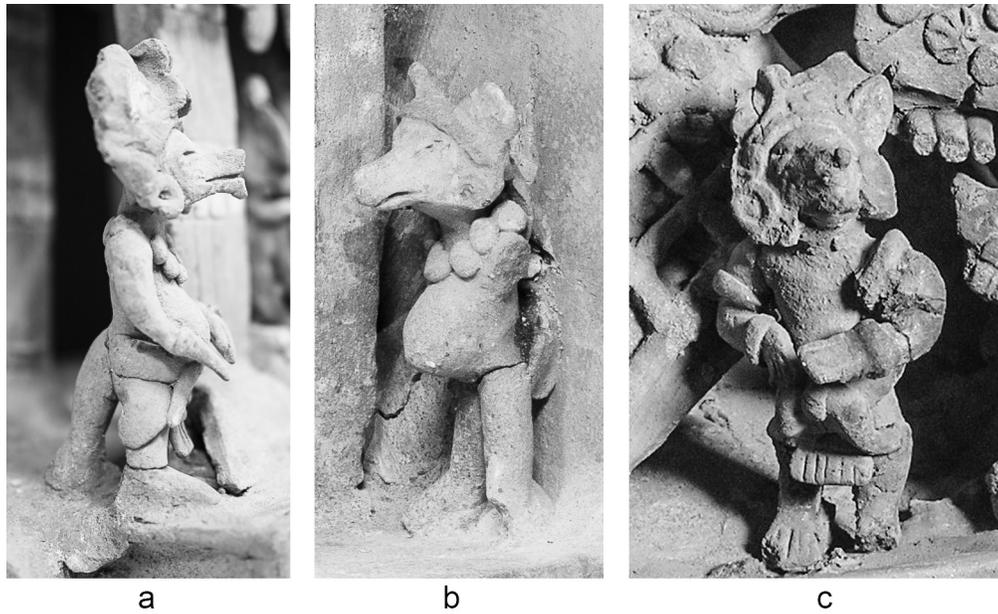


Figura 9. Detalles de incensarios templo que muestran los personajes con atributos de cánido. (a) y (b) Museo de Arte de la Universidad de Princeton; (c) Banco Industrial, Guatemala. Fotos: O. Chinchilla Mazariegos.



Figura 10. Dibujo de medallón moldeado en un brasero bicónico procedente de Las Palmillas, Veracruz. Museo Nacional de Antropología, México. Dibujo por C. Helmke.